

FABIO NOCENTINI

LOS GATOS



Y
EL MÁS ALLÁ

COMPAÑEROS MÁGICOS
Y PROTECTORES

Luciérnaga

Fabio Nocentini

LOS GATOS
Y EL
Más allá

Compañeros mágicos y protectores



Ediciones
Luciérnaga

La lectura abre horizontes, iguala oportunidades y construye una sociedad mejor.
La propiedad intelectual es clave en la creación de contenidos culturales porque sostiene el ecosistema de quienes escriben y de nuestras librerías.

Al comprar este libro estarás contribuyendo a mantener dicho ecosistema vivo y en crecimiento.

En Grupo Planeta agradecemos que nos ayudes a apoyar así la autonomía creativa de autoras y autores para que puedan seguir desempeñando su labor.

Dirígete a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesitas fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puedes contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Queda expresamente prohibida la utilización o reproducción de este libro o de cualquiera de sus partes con el propósito de entrenar o alimentar sistemas o tecnologías de inteligencia artificial.

Título original italiano: *I poteri magici del gatto*

Primera edición en italiano a cargo de Giunti Editore S.p.A.

© del texto: 2023, Giunti Editore S. p. A. Firenze-Milano,
www.giunti.it

© de la traducción: 2025, Helena Aguilà Ruzola

Ilustraciones de interior: El autor da las gracias por haber tenido la amabilidad de ceder fotografías e ilustraciones a: Olga Tommasina Samarina (pp. 14, 21, 22, 28, 31, 32, 46, 88, 109, 118, 153, 176, 216); Fernanda Di Giorgio (gato Ronny, Le Terre Selvagge, p. 78); Judith Gobets de De Poezenboot, Ámsterdam (p. 81); el Romeow Cat Bistrot, Roma (p. 83); la empresa Flora di Lorenzana, Pisa (p. 160); Diego Luci (p. 90); Andrea Faggi (p. 156); Giuseppe DJoNemesi Ciucci (p. 230).

Todas las imágenes pertenecen al Archivo Giunti excepto las siguientes:

Archivo Giunti / © Giuliano Valsecchi, Florencia, p. 229.

© Shutterstock: p. 3, 11, 51, 52, 69, 85, 93, 94, 101, 121, 122, 127, (Anna Krivitskaya / Shutterstock), 137, 145, 147, 150, 195, 202, 206, 209, 217, 219, 223, 248.

© Alamy Stock Photo/IPA: © Charles Walker Collection p. 19. © Roberth Arding p. 33.

© Stock.adobe: © Ana River pp. 131, 189.

© de la ilustración de cubierta: Shutterstock / Dmitrii Selivanov, Vasya Kobelev.

Diseño de la cubierta: Planeta Arte & Diseño

Realización: Planeta

Primera edición: octubre de 2025

© Edicions 62 S. A., 2025

Ediciones Luciérnaga

Av. Diagonal, 662-664

08034 Barcelona

www.planetadelibros.com

ISBN: 979-13-87667-30-6

Depósito legal: B. 12.507-2025

Impreso en España – *Printed in Spain*



Sumario

INTRODUCCIÓN	10	Culturas precolombinas	57
		AL SERVICIO DE LA BRUJA	62
EL GATO EN LA HISTORIA	11	DE LA ILUSTRACIÓN A LA EDAD CONTEMPORÁNEA	71
EL ANIMAL SAGRADO DEL ANTIGUO EGIPTO	12	CUALIDADES ESOTÉRICAS Y VÍNCULOS SUTILES	85
Mafdet, la precursora de		SIMBOLOGÍA FELINA	86
Bastet	20	Proteger a las parturientas	97
Bastet, la diosa gata	22	El efecto de las plantas	
Bubastis, la ciudad		en los gatos	99
de Bastet	26	Dos remedios ayurvédicos	
Sejmet, la diosa leona	30	para gatos	105
Mihos, el hijo de Bastet	31	SOÑÉ CON UN GATO...	108
EL GATO EN LAS OTRAS CULTURAS		Tener la sensación	
DE LA ANTIGÜEDAD	36	de ser un gato	110
Grecia	37	Los ojos del gato	111
Roma	40	El gato avisa	112
Galia y las islas británicas	43	El gato negro	112
Países del Norte	45	El gato blanco	113
Islam y Oriente Medio	47	El gato egipcio	113
La India	49	Las crías de gato	114
Birmania	50		
China	53		
Japón	54		

El gato que araña	114
El gato enfermo o herido	115
El gato con dos colas o más	116
El gato cazando al ratón	116
El gato que habla	116
El gato volador	117
El gato enjaulado	118
El gato monstruo	119
Bañar al gato	119
Alimentar al gato	119
Acariciar al gato	120
Maltratar al gato	120
El gato en los medios de transporte	120
El gato protector	123

EL GATO Y LAS ENERGÍAS DEL HOGAR 124

Vigilar la casa	124
Una ayuda contra las geopatías	126



LA MAGIA FELINA EN ACCIÓN 131

DESCUBRIR EL FUTURO GRACIAS A UN GATO 132

Profecías	132
Previsiones del tiempo	138
Oráculo felino 1	138
Oráculo felino 2	142
Oráculo felino 3	143

HECHIZOS Y RITUALES PARA MAGOS GATÓFILOS 146

Ritual de bienvenida para un nuevo gato	150
Los tres rituales de Bastet	155
Activar un amuleto felino	170
Hechizo de protección con Sejmet	173
Sortilegio de Freya para encontrar el amor	177
Sortilegio para que regrese un gato perdido	179
Hechizo del poder personal con Mihos	181
Sortilegio para mejorar el trabajo y aumentar el dinero	184
Hechizo de Halloween contra la negatividad	187
Ritual de la alegría con Dioniso	190



Hechizo para proteger la salud del gato	192
Ritual de adiós	195

EXPERIMENTOS CON TELEPATÍA 200

Preparación	201
Experimento 1. La llamada	204
Experimento 2. La comida	206
Experimento 3. Percibir con antelación	207

MEDITACIONES PARA LA SANACIÓN 210

Sesión de relajación	211
Limpieza energética de partes del cuerpo	213
Meditación para fomentar la comunicación	214

LO PARANORMAL ES GATO 217

HISTORIAS REALES DE GATOS CON PODERES 218

Mensajes telepáticos entre gatos y personas	218
Un caso de sensibilidad meteorológica	228
Comunicación con las plantas	232
Gatos terapeutas	238
Sentido de la orientación en la casa	245
Reacciones a accidentes ocurridos en lugares lejanos	247
Prever llamadas de teléfono	249
Ninja y el fantasma del castillo	250
Oscar, el heraldo de la muerte	253
Scarlett, la gata del siglo	254



El animal sagrado del antiguo Egipto

Hace miles de años, los gatos eran venerados como divinidades. Algo que los gatos jamás han olvidado.

ANÓNIMO

Ninguna cultura de la humanidad ha celebrado al gato con tanta intensidad como los antiguos egipcios. Estos erigieron grandes templos en su honor y les dedicaron una ciudad entera. Además, sus artistas y artesanos creaban sin cesar estatuas, pinturas y bajorrelieves, colgantes y amuletos en forma de felino, y los rituales de adoración a divinidades vinculadas a los gatos eran habituales, formaban parte integrante de la vida cotidiana. Así pues, podemos afirmar que, para la civilización del antiguo Egipto, el gato fue un animal sagrado al que criaban con sumo cuidado, honraban y mimaban como encarnación de las fuerzas superiores. Además, el culto a este felino, ampliamente documentado, presenta características muy interesantes.

Los vestigios más antiguos de la presencia de gatos en Egipto se remontan a unos cuatro mil años antes del nacimiento de Cristo, ya que se han encontrado huesos de

este animal en una tumba humana predinástica, en los alrededores de Asiut. Más adelante, encontramos en las tumbas figuras de gatos que toman parte en la caza en los humedales, hasta que se empieza a divinizar el animal: se asocia el macho con el dios solar Ra y la hembra con varias divinidades femeninas. A partir de la dinastía XXII (alrededor del 1000 a. C.), adquiere protagonismo la diosa gata Bastet, una versión «edulcorada» de la leona Sejmet, que representaba la lumbre doméstica, el amor, la familia y la maternidad. La gata, cuando era necesario, se transformaba en leona, símbolo de la agresividad en la batalla y de la protección contra los enemigos.

Los egipcios consideraban al gato un animal mágico, con poderes ocultos y habilidades psíquicas: sus ojos, que reflejaban la luz y veían en la oscuridad, tenían el poder de alejar el mal y mantener el sol en su lugar en el cielo;

Fragmento de vasija calcárea (óstraco) con la figura de un gato reuniendo a un grupo de ocas (dinastías XIX-XX, 1307-1070 a. C.).





«Gato» en escritura jeroglífica.

además, le atribuían la facultad de ver el futuro y de propiciar la buena suerte. Para un egipcio, encontrar un gato muerto suponía un presagio nefasto: probablemente, estaba a punto de abatirse sobre él una enfermedad grave, un deceso en la familia o cualquier otra tragedia. Eso significaba que la diosa Bastet estaba furiosa, y, por tanto, era necesario congraciarse con ella. Según relata el historiador griego Heródoto (c. 484-425 a. C.) en su *Historia*, en Egipto, si había un incendio en una casa, se preocupaban de salvar antes a los gatos que a las personas.

Por lo general, se considera que el actual gato doméstico (*Felis sylvestris catus*) descende del gato salvaje egipcio (*Felis sylvestris lybica*), si bien varios investigadores americanos sostienen que tiene su origen en la llamada Media Luna Fértil, una zona que se extiende del Mediterráneo oriental hasta la antigua Mesopotamia. El caso es que en Egipto domesticaron los ejemplares salvajes que vivían a orillas del Nilo, con el fin de exterminar los ratones que infestaban los graneros. Y, con el paso del tiempo, cada vez se veían más gatos en las viviendas, en los templos y en todos los edificios, donde los criaban

con sumo cuidado. Los egipcios llamaban *myeu* al gato; y, cada vez que uno moría, el dueño y sus familiares se rasuraban las cejas en señal de duelo y respeto.

La ceremonia fúnebre era un rito muy estructurado: primero momificaban al animal con ungüentos, especias, bálsamos y vendas de lino de mayor o menor calidad según las posibilidades económicas de la familia. Luego aplicaban una máscara decorada en el hocico de la momia, o dibujaban sus facciones en las vendas, o las llenaban de pequeños adornos. Por último, metían la momia en un sarcófago en forma de gato de madera o de metal, unas veces más decorado que otras, y la trasladaban a la necrópolis de Bubastis, o bien a otro cementerio de gatos de la ciudad, donde efectuaban todos los rituales de Bastet.



Momia y sarcófago de gato, París, Museo del Louvre.

Era frecuente colocar en la tumba del gato cuencos de comida, leche y ratones momificados para asegurar el bienestar y la diversión del difunto en el más allá.

Con el paso del tiempo, el culto al gato se difundió tanto en Egipto que se redactaron leyes específicas para proteger estos animales: estaba prohibido hacerles daño y trasladarlos fuera de las fronteras del reino, y se aplicaba la pena de muerte a quienes violaran tales disposiciones. A pesar de la severidad de las leyes egipcias, los navegantes fenicios sacaron gatos del país para comerciar con ellos, al igual que hacían con otras mercancías apreciadas. Así fue como el gato se introdujo en Grecia y en Roma, desde donde se difundió por toda Europa.

Las mayores diosas conectadas con los felinos son Bastet y Sejmet, pero, si examinamos otras divinidades pertenecientes al variado panteón egipcio, encontraremos otras referencias al gato y al león. Veamos algunas de ellas.

★ Aker es uno de los dioses leones más antiguos. Era una divinidad de la tierra cuya misión consistía en vigilar la Puerta del Amanecer que el sol cruzaba todas las mañanas. Además, cuando el faraón moría, Aker abría la Puerta de la Tierra para que este entrara en el mundo subterráneo.

★ Meretseger, una diosa representada como una cobra, también posee un aspecto leonino. Era conocida como



*Momia de gato,
Londres, Museo
Británico.*

protectora de los trabajadores y artesanos, y su culto estaba muy difundido, sobre todo en la zona de Tebas.

★ En el *Libro de las Puertas*, un texto de fórmulas mágicas escrito en papiro que se encuentra en numerosas tumbas, aparece Miuty (también conocido como Mati o Mee yuty), un dios con cabeza de gato que vigila la entrada en la undécima división del Duat (el reino de los muertos egipcio).

★ Nefertum, hijo de Ptah y de Sejmet, suele aparecer como un muchacho con una flor de loto en la cabeza de la que salen dos plumas. Lo identifican con el joven dios Atum, señor de la creación y del sagrado loto. En el templo de Seti I en Abydos hay una capilla dedicada a este dios, donde está representado como un hombre con cabeza de león, lo cual sugiere extrañas asociaciones con Mihos, el dios león hijo de Bastet.

★ El dios Ra adopta el aspecto del «Gran Gato de Heliópolis» con el fin de matar a Apep (llamada Apofis en griego), la serpiente del mal, una divinidad negativa que personificaba la oscuridad y el caos.



Tú eres el Gran Gato, el vengador de los dioses...
Inscripción en una tumba real en Tebas



El «Gran Gato de Heliópolis» mata a la serpiente Apep.

★ Tefnut, diosa de la humedad y de la puesta de sol, y Shu, dios de la aridez y de la salida del sol, forman la pareja llamada «dioses leones gemelos».

★ Mut, diosa de la Luna, pertenece a la tríada de divinidades tebanas. A veces, la representan con cabeza de leona, y en algunos casos la asocian a Sejmet y a Meretseger. Los animales sagrados para ella son el león, el gato y el buitre.

Como puede verse en estos ejemplos, la relación entre los dioses egipcios y los felinos es cercana, y estos últimos

aparecen en muchos contextos, si bien las cuatro divinidades principales más vinculadas al gato y al león son Mafdet, Bastet, Sejmet y Mihos.

Mafdet, la precursora de Bastet

Es una de las divinidades más antiguas, diosa de la justicia, guardiana de los aposentos reales y de las bibliotecas, protectora contra las mordeduras de animales venenosos. Los gatos mataban a los escorpiones y a las serpientes, por eso solía representarse a Mafdet con el aspecto de una gata o un lince. En el arte, aparece como una mujer con cabeza de felino; unas veces con los mechones de cabello trenzados y acabados en colas de escorpión y otras con serpientes en la cabeza. Se la conocía como «Señora de la Casa de la Vida», ya que las bibliotecas de los templos, donde se guardaban los papiros sagrados y donde los escribas y los sacerdotes aprendían sus respectivas profesiones, se llamaban «casas de la vida», y la diosa velaba por su buen funcionamiento.

Otra prerrogativa de Mafdet consistía en inspirar al faraón qué condenas debía emitir contra los criminales, y también se encargaba de juzgar las almas en el más allá. Por otro lado, la invocaban por sus poderes sanadores. El culto a esta diosa se afianzó durante la dinastía I

Maftlet.



O.T. Samarin

(alrededor del 3000 a. C.) y más tarde fue sustituido por el culto a Bastet.

Bastet, la diosa gata

A Bastet, diosa del amor, la sexualidad, la fertilidad, la familia, los hijos y la música, solían representarla como una mujer con cabeza de gato, un largo vestido ajustado, un sistro en la mano derecha y una cesta colgada del brazo izquierdo. Y, a sus pies, unas crías de gato como símbolo de la maternidad. Otras veces, la diosa aparece como una gata de los pies a la cabeza, adornada con collares, joyas e inscripciones.



«Bastet» en escritura jeroglífica.

Según algunas tradiciones, era hija de Ra, dios del Sol, y de Isis, diosa de la Luna. Otras leyendas la consideran la

Mientras sueñan, adoptan el aire noble de las grandes esfinges tumbadas en profundas soledades, que parecen dormir en un sueño sin fin. En sus costados fecundos hay chispas mágicas, y unas partículas doradas, como de arena fina, salpican levemente sus místicas pupilas.

CHARLES BAUDELAIRE



*Estatuilla de Bastet,
Londres, Museo
Británico.*



LOS ATRIBUTOS DE BASTET

Las estatuillas de Bastet con forma humana y cabeza de gato suelen retratarla de pie sobre una base, con las piernas juntas y una túnica ceñida y larga hasta los tobillos.

Esta clase de vestido, con el escote en uve y unas mangas cortas que apenas cubren los hombros, es típico de esta diosa y solo lo encontramos en sus representaciones.

En la mano derecha lleva un sistro, un instrumento musical muy común en el antiguo Egipto. Tiene forma de arco atravesado por unas varillas metálicas que, al ser agitadas, producen un agradable sonido. Los fieles lo tocaban para que la diosa escuchara sus invocaciones.

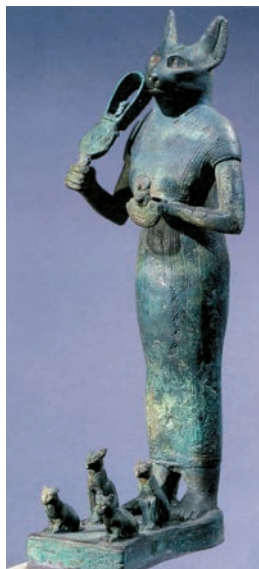
En la mano izquierda vemos la égida con una cabeza de leona coronada por el disco solar y el ureo, la serpiente sagrada que simboliza el poder supremo. El disco solar y la serpiente nos recuerdan que Bastet, como hija del dios Ra, ocupa un lugar especial en el panteón egipcio.

El sistro y la égida representan dos aspectos opuestos y complementarios de la diosa, a veces leona peligrosa e irascible, a veces gata pacífica y protectora. En el cuello lleva el *udjat*, también llamado «ojo de Horus», símbolo de la completitud y la integridad, representado como un ojo humano con una lágrima de halcón, que ayuda a ver con lucidez las cosas y las situaciones.

Por último, en algunas ocasiones, lleva colgada del brazo una pequeña cesta, que simboliza su capacidad de proporcionar alimento material y espiritual.

primogénita de Amón, en su origen dios del aire y más tarde dios supremo del panteón egipcio, asimilado al Sol bajo el nombre de Amón-Ra. A Bastet también la asociaban con el amanecer bajo el nombre de «Señora del Este»; al principio era una diosa solar, pero luego se la vinculó con la Luna, y empezaron a llamarla «Señora de Bubastis» por la ciudad dedicada a ella. Bast, Ubastet y Pasht son las variantes de su nombre. Los griegos identificarían a Bastet con Artemisa y los romanos, con Diana.

Se han encontrado muchas obras de artesanía que representan a la diosa Bastet (estatuillas, pequeñas figuras, etcétera) en necrópolis de gatos, como la de Bubastis, y también en otros yacimientos arqueológicos. Eran objetos que se fabricaban en grandes cantidades cerca de los templos dedicados a la diosa. Los fieles los compraban para depositarlos en el interior de los lugares de culto, con el fin de conmemorar una peregrinación o una



*Bastet antropomorfa,
Londres, Museo
Británico.*

celebración religiosa, o bien para agradecerle algo a la diosa o pedirle ayuda. Cuando se acumulaban demasiadas ofrendas, los sacerdotes las enterraban en fosas cavadas para tal fin, donde siglos más tarde las encontrarían los arqueólogos.

Bastet era la esposa de Atum, dios de la creación y señor del loto sagrado, y la madre de Mihos.

En la magia felina, se invoca a Bastet para consagrar al gato personal como ayudante mágico, así como para llevar a cabo rituales de amor, propiciar el embarazo y armonizar situaciones domésticas.

Bubastis, la ciudad de Bastet

Bubastis, situada en el delta del Nilo, era la ciudad consagrada a la diosa gata. Lo más común es recordarla por su nombre griego, pero los egipcios la llamaban Per Bastet, que significa «Casa de Bastet». Hoy en día solo queda la localidad arqueológica, llamada Tell Basta, donde hay unas pocas ruinas. Está cerca de la ciudad moderna de Zagazig.

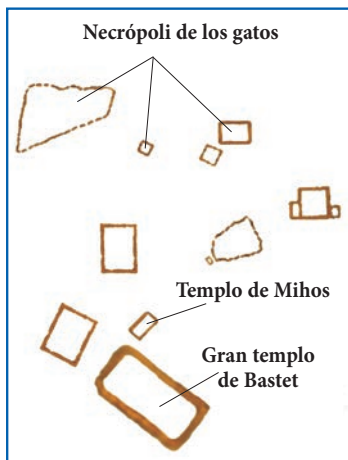
Bubastis ya existía en la época de la dinastía IV (alrededor del 2500 a. C.), pero su auge se debió a los faraones de origen libio de la dinastía XXII (945-715 a. C.), que se establecieron en la ciudad y la convirtieron en la capital



Ruinas de Bubastis.

del reino. Bubastis mantuvo su importancia hasta la era romana.

El edificio principal era un gran templo, en el centro de la ciudad, dedicado a la diosa. Heródoto lo describió tras visitarlo en el 450 a. C.: construido en granito rojo, medía trescientos metros de largo y cincuenta de ancho; surgía en una especie de isla



Yacimiento arqueológico de Bubastis con sus edificios sagrados.



«Per Bastet», el nombre original de Bubastis, en escritura jeroglífica.

rodeada de dos canales cuyas aguas, procedentes del Nilo, se interrumpían cerca de la puerta principal. Alrededor de los canales habían plantado árboles y plantas que formaban un pequeño bosque. En el interior del templo se erigía una estatua de la diosa rodeada de árboles. Por todas partes había gatos vivos adornados con joyas; los sacerdotes y sus ayudantes los cuidaban y reverenciaban como encarnaciones de la diosa.

Además, siempre observaban la conducta de los felinos, pues era la fuente de inspiración de sus oráculos, al igual que harían los sacerdotes de Grecia y Roma con el vuelo de los pájaros. Junto al templo había un edificio sagrado más pequeño dedicado al dios león Mihos, hijo de Bastet.

El gran templo de Bubastis era el principal punto de adoración a la diosa gata, aunque había otros lugares de cul-



Oh, gata de lapislázuli de esbeltas formas, señora de la casa de embalsamamiento, lleva la paz a Occidente...

Papiro fúnebre de Espaheran (c. 900 a. C.),
Oxford, Bodleian Library.

to en Egipto dedicados a ella, por ejemplo, en la ciudad de Leontópolis.

Era habitual que los dueños de gatos comunes, criados en otras zonas del reino, llevaran sus animales a Bubastis cuando morían para inhumarlos con todos los honores. Lo hacían convencidos de que sus queridos felinos, una vez enterrados en aquel lugar sagrado, intercederían ante la diosa para que esta escuchara las plegarias de sus dueños. El arqueólogo Edouard Neville excavó en Bubastis en 1887 y descubrió el templo principal, las catacumbas —con un número impresionante de momias de gatos (según dicen, al menos trescientas mil)— y varias capillas reales, lo cual demuestra que los faraones también veneraban a Bastet.

La gran ceremonia anual en honor a la diosa tenía lugar en abril y era muy popular. Según Heródoto, miles de personas tocaban instrumentos, cantaban y bailaban en un desfile libre y desenfadado. Luego se celebraban sacrificios y rituales, la gente bebía y se entregaba a la diversión durante varios días; también daban sepultura a los gatos momificados que habían llegado de todas las regiones de Egipto.

Sejmet, la diosa leona

Sejmet era lo opuesto a Bastet: una diosa terrible, capaz de provocar temor, matar o propagar una enfermedad. La representaban como una mujer con cabeza de leona, con un tocado del que sobresalían el disco solar y el ureo, la serpiente sagrada que simbolizaba el poder.

Sejmet personifica los rayos del sol y era el instrumento de la venganza de Ra. Otro de sus cometidos era proteger a los médicos y asegurar la sanación. Diosa de la guerra y la destrucción, asociada al fuego, al color rojo y a la sangre derramada en la batalla, le asignaban epítetos como «la Terrible» y «la Poderosa» o, cuando desempeñaba el papel de protectora, «los Ojos de Ra», ya que la invocaban con el fin de aniquilar a los enemigos de Egipto.

Sejmet era la esposa de Ptah, dios creador ante-



*Estatua de Sejmet, París,
Museo del Louvre.*



«Sejmet» en escritura jeroglífica.

rior a Atum y demiurgo de la ciudad de Menfis, patrón de los artesanos y los arquitectos. De esta unión nació Nefertum, el dios mencionado en la página 18. El centro del culto a la diosa leona era la ciudad de Leontópolis, nombre griego de la egipcia Menset (actual Tell el-Muqdam), aunque más tarde se extendió a Menfis. Se han encontrado muchas estatuas de Sejmet en el templo de la diosa Mut en Karnak. En las prácticas mágicas, Sejmet es la divinidad a la que se invoca para obtener protección, defender la casa y a la familia, y armarse de valor y determinación.

Mihos, el hijo de Bastet

Según la tradición más asentada, Mihos, también llamado Maahes o Miysis, era hijo de la diosa gata y de Atum. En otras fuentes aparece como hijo de Bastet y de Ptah, pe-

*Ella posee el furor de la diosa Sejmet
y la dulzura de la diosa Bastet.*

*El mito del Ojo del Sol, inscripción del templo
de File, c. 150 a. C.*





«Mihos» en escritura
jeroglífica.

ro ello parece deberse a la confusión de la diosa gata con Sejmet. Mihos era dios de la guerra, señor del horizonte y protector del faraón cuando este libraba batallas. Además, todas las noches ayudaba a Ra en el barco solar a matar a la serpiente Apep. En la época griega, le atribuyeron el poder de controlar los vientos y las tormentas. Y le consagraban los aceites y los perfumes. Solían representarlo

LOS DÍAS EGIPCIOS

Según una leyenda, tres días del año se llaman «días egipcios» porque los antiguos sacerdotes los consideraban muy importantes. Se trata del último lunes de abril, del segundo lunes de agosto y del tercer lunes de diciembre. Son días lunares, por eso se asocian a las diosas Bastet y Sejmet. De hecho, a lo largo de las veinticuatro horas de tales días, es posible invocar a las dos divinidades felinas para obtener mayor energía durante una meditación o un hechizo. Los rituales lunares que expondremos más adelante, en un capítulo dedicado a ese tema, tendrán mayores posibilidades de éxito si se efectúan en los tres días citados. Invitamos al lector a recitar estos versos al final de cualquier fórmula mágica pronunciada en uno de los días egipcios:

*Escúchame, gentil..., señora del fin y del inicio,
y refuerza mi magia en este día egipcio.*



El dios con cabeza de león (siglo I a. C.).

como un hombre con cabeza de león y una espada o un cuchillo en la mano; en la cabeza podía llevar el disco solar, el ureo o la corona *atef* (un tocado alargado y blanco con dos plumas de avestruz y un pequeño disco en la punta). Sus epítetos eran «el que blande el cuchillo», «el Señor Escarlata», «el Señor de la Masacre», en referencia a sus dotes como guerrero. Le dedicaron templos sobre todo en las ciudades de Bubastis y Leontópolis. En esta última había una necrópolis de leones sagrados. Por otro lado, Mihos ahuyentaba el mal, protegía a los iniciados y montaba guardia durante los ritos mágicos. Personificación del calor estival, lo encontramos vinculado a otras divinidades como ayudante o por sus características leoninas. Los hechizos en los que interviene Mihos tienen como objetivo reforzar el poder personal, reafirmar la valentía y proteger las operaciones esotéricas de las influencias negativas.